

# Charla con Marino Gómez Santos que acaba de escribir "La Reina Victoria Eugenia, de cerca"

«La Reina me pareció muy inteligente, muy culta y «muy Reina».

«He pretendido hacer el retrato de una Soberana con el paisaje político-social de su tiempo como fondo».

«Su vida actual es muy tranquila y sencilla».



En la fotografía puede verse a Marino Gómez Santos en ocasión de ofrecerle las primicias de su libro al Jefe del Estado

La joven pluma de Marino Gómez Santos es una pluma ágil, dinámica y certera que ha sabido convertir la entrevista en un gran retrato biográfico. El personaje ante su bisturí cortante y profundo se nos ofrece en toda su entrañable humanidad, y de la mano de Gómez Santos nos adentramos en su parcela más íntima y recoleta. Habrá hecho ya cerca de doscientas pequeñas pero apretadas historias de grandes personalidades españolas, publicadas la mayoría en el diario "Pueblo", de Madrid, y ha escrito también hasta la fecha catorce libros, de los que recuerdo ahora con especial interés "Baroja y su máscara", "Mundo aparte", "Crónica del café Gijón, y ahora, hace muy poco, "Españoles en órbita" y "La reina Victoria Eugenia de cerca", habiendo causado este último, sobre todo, una verdadera sensación. Nos hemos puesto de acuerdo los dos para hablar de él y ya lo estamos haciendo en el ambiente tibio y tranquilo de una cafetería madrileña.

—¿Cómo fue la idea de escribir el libro sobre la reina Victoria Eugenia?

—Mi sección de "Pueblo" "Pequeña historia de grandes personajes" pasaba por un momento de "horas bajas" y se le ocurrió al director, Emilio Romero, el nombre de la reina Victoria Eugenia.

Todo el mundo habla y no acaba del libro. La edición, cuidadísima, es digna del tema y la persona evocada. Mucho material gráfico ilumina con gran acierto las palabras de la egregia entrevistada. Es un pedazo de historia de España que va desde la niñez en la Corte de Inglaterra de Ena de Batemberg hasta la muerte de Alfonso XIII en Roma. Una auténtica vocación abier a un pasado nuestro que por tan cercano es casi presente. Todas y cada una de las páginas del libro tienen un suave halo melancólico y nostálgico que las hacen más sugestivas si cabe.

—¿Qué le pareció la reina de cerca?

—Muy inteligente, muy culta y "muy reina".

—¿Qué ha pretendido usted con su biografía dialogada?

—Hacer el retrato de una soberana con el paisaje político-social de su tiempo como fondo.

—¿Cómo enfocó la consecución de la entrevista?

—Primero fueron todos los intentos totalmente negativos. Por fin Eugenio Montes me puso en "camino". Dos días más tarde me recibía en Estoril el conde de Barcelona, quien prometió ayudarme. Me dijo que también hablaría en su nombre con el duque de Alba en Madrid, que es el jefe de la Casa de S. M. la reina Victoria.

—¿Y qué pasó luego?

—Que poco después salimos Pepe Campúa y yo hacia Ginebra. En el libro cuento con qué exquisita amabilidad nos recibió doña Victoria en Lausanne. Tomé la entrevista en cinta magnetofónica y al volver escribí diez capítulos. Cuando ya tenía escrito este original la Editorial Afrodiseo Aguado me ofreció un contrato para escribir el libro.

—¿Había pensado en esa posibilidad?

—No, y vi en seguida que me faltaba original, claro. Procuré entonces una segunda entrevista. La reina estaba entonces en Roma con la infanta Beatriz. Tomé el avión y me fui allí. La infanta me recibió en el Palacio de Torlonia y prometió ayudarme. El día siguiente, festividad de San José, me recibió por segunda vez la reina y estuve con ella esta vez más de hora y media.

—¿Lo leyó ella antes de ser publicado?

—No.

—¿Y ahora?

—Se lo llevó a Lausanne el marqués de Desio, que es quien amablemente ha prologado mi obra, en el momento en que la reina salía para Inglaterra. Según parece, le gustó al hojearlo.

—¿Tiene buena memoria?

—Sorprendente. Para las fechas incluso. Y de infinidad de detalles. De que llegó a Madrid el 25 de mayo de 1906, y la gente incluso que trató y conoció, de las fiestas de palacio, de las joyas que llevaban las señoras en los bailes...

—¿Y de Madrid se acuerda?

—También, aunque hace treinta y tres años que no pisa su suelo. Pero me habló incluso de bastantes tiendas, algunas de las cuales todavía existen, y de lo mucho que le gustaba el gazpacho y el cocido madrileño, que se tomaba en palacio una vez por semana...

—¿Le preguntó mucho por cosas de España?

—Sí, y especialmente de la Cruz Roja Española, que fue su gran obra.

—¿Hablaron de Alfonso XIII?

—Sí, naturalmente. Al recordarlo decía: "¡Pobre, pobre rey!"...

—¿Qué hace ahora la reina?

—Una vida muy tranquila y sencilla. Pasear por las orillas del lago Lemán, leer, recibir audiencias, contestar su correspondencia, visitar exposiciones de pintura, asistir a algún concierto. Y, constantemente, interesarse de una manera personal por los enfermos españoles que están hospitalizados en Suiza, a quienes lleva flores, libros o postres caseros.

—¿Sigue acordándose de hablar el castellano?

—Lo habla muy bien, y, en ocasiones, suele decir alguna expresión madrileña castiza seguramente oída a Alfonso XIII.

—¿Le resultó el personaje "difícil" para captarlo en toda su humana dimensión?

—No diría yo que ha sido difícil, sino que me exigió mayor esfuerzo, debido a la personalidad que tenía que plasmar en el libro. No es lo mismo pintar el retrato de una reina que el de una modistilla, por ejemplo.

—¿Cuáles son, sobre todo, sus nostalgias españolas?

—La Granja de San Ildefonso y el Alcázar de Sevilla, principalmente.

—¿Por qué tituló su libro "La reina Victoria de cerca"?

—Lo titulé así porque casi siempre a los reyes se les ve de lejos. Pero también lo hubiera podido titular "La reina Victoria y su tiempo", ya que en los seis meses que trabajé en el tema, apasionante tema por otro lado, traté de recoger el ambiente que rodeó a la soberana desde su nacimiento hasta el momento en que fui a visitarla.

—¿Es cierto que en su libro habla del Caudillo?

—Sí. Con este motivo he llevado personalmente un ejemplar del mismo a S. E. el Generalísimo, quien en una audiencia cordialísima me habló mucho de la reina Victoria.

Esto es lo que me ha dicho Marino Gómez Santos, un buen triunfador en ese mundo siempre complejo y difícil de las letras. Esta vez el buen periodista que él es ha escrito un libro que por su intenso dramatismo y profundo sentido evocador rivaliza con las mejores novelas, sin dejar de ser un inapreciable documento histórico. Yo creo que este libro quedará como una de las piezas esenciales para conocer la trama humana de la Monarquía española y de su Corte y para penetrar, además, en la intimidad de una figura relevante, a la vez que poco conocida, de nuestra historia contemporánea. El libro está ya en todas las librerías españolas, y por lo que parece se va a constituir en un auténtico "best-seller", acaso el de la temporada, ya que en un mes se han vendido más de cuatro mil ejemplares. Nos alegramos por su autor, un hombre abierto, cordial y lleno de inquietudes, que va por el mundo pluma en ristre, caballero andante de una vocación que siente íntima y sinceramente.

José Antonio Flaquer